

# Valera Crítico

Esperanza Seco

## Aspectos didácticos

### Estructura del presente estudio

- Introducción
- VALERA CRÍTICO
  - de artículos periodísticos
  - de discursos políticos -personajes relevantes
  - de problemas académicos y sociales
- VALERA DIPLOMÁTICO
  - Misiones diplomáticas
  - Cartas enviadas desde los distintos países
  - Comentamos dichas cartas
- VALERA Y EL DUQUE DE RIVAS
  - Breve estudio comparado de ambos escritores
  - Relaciones diplomáticas: afinidades y diferencias entre ambos
- VALERA Y LA NOVELA REALISTA DEL SIGLO XIX
  - Mención de las principales novelas
  - Proyección en las novelas de los escritos del siglo XIX, de sus propias experiencias
  - Valera cuenta sus experiencias amorosas

Este sería, desarrollado, el contenido global del trabajo sobre *Valera Crítico*.

## Experiencia didáctica

- PLANIFICACIÓN
  - CONTENIDOS (distribución en el tiempo)
  - OBJETIVOS: Generales y específicos
  - ACTIVIDADES
- Bibl. fundam.
- «del Análisis de textos»

El presente estudio, podría considerarse como una monografía, no extensa pero sí fundamental en el tema VALERA CRÍTICO, con alguna incursión a VALERA NOVELISTA, ya que ambos aspectos en él se ayudan completando una personalidad literaria muy peculiar. Así pues y para mostrar este tipo de trabajos a alumnos que oscilen entre el nivel de Curso de Orientación Universitaria, e incluso algún año de comienzo de carrera en Filología, exponemos a continuación, una de

las muchas formas de tratar este tema de modo que los alumnos trabajen sobre el contenido Literario-lingüístico del tema escogido, siempre dejando abierto un cauce a nuevas investigaciones y por consiguiente a nuevos análisis y a técnicas distintas, todas ellas dignas de ser consideradas.

Los CONTENIDOS expuestos constituyen la materia que deberá conocer el alumno/s. Esta materia deberá distribuirse, por ej. en un trimestre de clase, haciendo por tanto una programación, según el número de clases que deban tener en cada semana o bien dilatando el tiempo de exposición si se tratase de analizar el conjunto literario y lingüístico en espacios dedicados a EJERCICIOS PRÁCTICOS.

## Reflexión

A lo largo de este trabajo se puede apreciar, en líneas generales, la intención didáctica y la incitación a la fase aprehensiva de los contenidos significativos de la exposición. Observaremos que hay una gran fuerza expresiva en la exposición epistolar o crítica que nos sirve de gran ayuda para enseñar al alumno a PENSAR, sobre todo en lo que Valera refleja de crítico, de psicólogo, de filósofo...

Este breve estudio puede planificarse en torno a lo que en términos didácticos pudiera ser este trabajo: una monografía de tipo cultural ya que engloba aspectos múltiples, referidos a muchas materias, que deberá detectar el alumno/a:

### I. CONTENIDOS. Hacer una primera lectura global:

- Lengua
- Literatura
- Arte
- Filosofía
- Crítica
- Humanidades
- Historia
- Geografía (narraciones de viajes, toponimias... etc.)
- Psicología (personajes, costumbres)
- Cultura Greco-Latina: citas
- Cultura Europea: conocimiento de idiomas modernos
- Sociología: comportamientos humanos
- Política
- Artes de amar
- Géneros literarios: narrativo, epistolar, ensayo
- Religión

### II. OBJETIVOS. DETERMINAR LOS OBJETIVOS GENERALES

- 1) Conseguir del alumno la afición por las buenas lecturas, despertando la curiosidad por introducirse en otras materias interrelacionadas.
- 2) Buscar la reflexión, claridad de pensamiento, sana crítica y penetración psicológica; análisis de los comportamientos humanos, en las distintas situaciones.
- 3) Recoger los conocimientos generales del tema.
- 4) Manejar y penetrar en las ideologías del texto.
- 5) Asimilar nuevos términos y enriquecer el vocabulario y la lógica del pensamiento ajustada a la palabra y viceversa.

### III. OBJETIVOS ESPECIFICOS (conocimientos que deberán distribuirse)

- 1) Asimilar la materia como vía de aprendizaje.
- 2) Clasificar ideas, asociarlas, y tomar notas.
- 3) Establecer comparaciones.
- 4) Manejar y penetrar en las ideologías del texto.
- 5) Estructurar el trabajo:
  - a) Partes en que se divide y qué trata cada una.
  - b) Apartados significativos y finalmente interpretación
  - c) Estudios de la lengua: citas, lenguaje elaborado, restringido, localizaciones del «habla».
  - d) Estudio semántico. (ámbitos)

- e) Detectar las figuras literarias: estilo del autor.
- f) Advertir los enlaces oracionales para determinar las relaciones sintácticas del texto.
- g) Consignar los personajes y lugares donde moran o donde los sitúa Valera.
- h) Idem, nombres de ciudades dentro de los países visitados.
- j) Hacer un balance de sus cometidos políticos.
- k) Valorar la sinceridad del autor al narrar sus vivencias y emociones.

#### IV. ACTIVIDADES

- Manejar mapas para localizar los lugares donde estuvo Valera, tanto de Europa como de América.
- Elaborar itinerarios y rutas de viajes que hizo.
- Planificar algún viaje, desde visitar Andalucía hasta llegar a conocer algún país donde Valera estuvo en misiones diplomáticas.
- Redactar cartas de diversos contenidos.
- Intentar hacer algún poema.
- Criticar las cartas de Valera en los diversos aspectos.
- Comparar la lengua y hoy con la hablada y escrita en la época de Valera.
- Intentar hacer alguna planificación de novela o cuento.
- Criticar películas que se han proyectado sobre novelas realistas. ejem. «Pepita Jiménez» de Valera, «La Regenta» de Clarín. «Marianela» de Pérez Galdos...
- En esta línea se pueden planificar más actividades con la participación de los alumnos y el concurso directivo del profesor. ejem. ¿Hasta que punto Valera dominó los idiomas de los que echa mano para sus citas? Un buen tema para investigar y aclarar razones y «por qué».

#### ESTUDIO CRÍTICO DEL ROMANTICISMO (A manera de ejemplo)

Aspectos Sociológicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Género y estilo de vida</li> <li>- Concepto social: individualismo, egocentrismo</li> <li>- Temas inmersos en el pueblo (tragedias, dramas, escenas lúgubres).</li> </ul>
Aspectos filosóficos metafísicos:	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Abarca muchos matices religiosos</li> <li>- Hay una cierta presunción de espiritualistas</li> <li>- Ideas filosóficas imitadas (Francia, Alemania)</li> <li>- Ponderación de la muerte y el sacrificio</li> <li>- Deseo de inmortalidad, procurando la muerte en este mundo moral</li> <li>- Redención por el amor (imitación de Fausto de Goethe)</li> <li>- Piensan en el más allá y cortan su vida tempranamente</li> <li>- A Dios se le deja como una abstracción inerte</li> </ul>
Aspecto amoroso	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La mujer ideal, perseguida por el romántico</li> <li>- Desórdenes amorosos y situación vital obsesiva</li> <li>- Amores llenos de desesperación y desengaños</li> <li>- El poeta se considera apóstol, digno de una misión especial</li> <li>- El amor es el centro de todo el pensamiento romántico (el imposible)</li> <li>- Existen grandes creaciones idealizando a la mujer</li> <li>- Hay una gran compenetración entre el sentimiento del poeta y los fenómenos de la naturaleza (excéntricos)</li> </ul>
Aspecto poético Literario	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El elemento de que se vale la poesía es la palabra</li> <li>- La palabra contiene y clara y determinantemente todas las ideas y sentimientos humanos</li> <li>- El único fin de la palabra es la creación de la belleza, portadora al mismo tiempo de verdaderas páginas de amor.</li> <li>- Lo sustancial en la poesía romántica es que aunque no enseña conmueve, inclina al bien, entenece y levanta el corazón con su calor, inspiración y hermosura.</li> <li>- El poeta fiel enamorado de esta hermosura debe volar al país de las hadas</li> <li>- Literariamente el Romanticismo rompe con todos los cánones que ataban la fría poesía del neoclasicismo</li> </ul>

## Método que he seguido para la realización de este estudio sobre Valera Crítico

### I. Introducción

Expongo de una manera global lo esencial de la vida y obra de Valera en cuanto a su recorrido por los países en que vivió. Su obra, pensada desde el punto de vista de los géneros que cultivó, mejor aún, de las actividades que abarcó que fueron muchas y de diversa índole puesto que participó de la política de su tiempo, de la filosofía, discutió aspectos religiosos, no sólo en España sino en los países en que representó al nuestro en misiones diplomáticas delicadas e importantes. Esto dio un matiz decisivo a su personalidad literaria, notándose su cosmopolitismo en su vida y obra.

### II. El estudio

Significó en mi trabajo, lo que para mí inmersa en la cultura occidental, representa esta gran figura literaria y SU PERSONALIDAD COMO CRÍTICO.

Mis comentarios a la propia percepción de Valera como crítico, van a priori en cada uno de los epígrafes que sobre temas distintos trabajó Valera.

- Primero: Leo reflexivamente, consulto cuanta bibliografía he logrado reunir al respecto, tomo los datos implicados y comento brevemente.

- Segundo: Apoyándome en la propia crítica de Valera en diversos aspectos, selecciono fragmentos suyos, que por ser fundamentales testifican mi impresión.

- Tercero: Creo con esto haber colaborado, y de ello se trata, en dar a conocer a Don Juan Valera.

Sería ideal exponer más explícitamente la propia literatura de Valera, es excepcional en los dos aspectos tanto cualitativo como cuantitativo.

Palabras de Valera ... «Confieso a usted ingenuamente, señor Duque, que a pesar de presentarme con tan escaso caudal como son estas obrillas, -se refiere a las que específicamente se dedican a la crítica- quisiera comprar con ellas algo de fama póstuma; quisiera dejar algo que me sobreviviese. Sé que no soy popular, ni muy leído; pero dentro de ciento o doscientos años, no faltarán aficionados a libros raros que me tengan en su biblioteca. Puede que un Goyangos, ó un Salamanca de entonces, compre un ejemplar de esta edición a peso de oro pues llegarán a hacerse raros, por ser quizás la única edición ésta que yo publico.»

Cuanto esto escribía Don Juan Valera en 1864, aún no había publicado sus primeras novelas que en los cinco años que median entre 1864 y 1879 se publicaron y que fueron: Pepita Jiménez, Las ilusiones del doctor Faustino, El comendador Mendoza, Pasarse de listo y Doña Luz, en una buena época excepcional de producción literaria. Tenía entonces la edad de 55 años. Por entonces vuelve Valera a la diplomacia recorriendo una serie de países desde donde escribe su fabulosa colección de cartas, unas inéditas aún y otras publicadas que describen y narran episodios interesantes, donde cuenta de la vida y costumbres de los países que frecuenta, haciendo bonitas descripciones de paisajes y expresando al mismo tiempo su gran sentimiento por España sobre todo, acentuando la nostalgia de su patria chica, ANDALUCÍA que vibra toda entera en el alma del escritos. Son los años de Lisboa, Washington, Bruselas, Viena... donde cumple 70 años. Es la edad del reposo y coincidiendo, con la salida del gobierno de Sagasta y la entrada de Cánovas, regresa a Madrid donde reanuda su actividad literaria mandando escribir a su amanuense las ideas novelísticas, porque ha perdido la vista, continuando en esta labor hasta el fin de sus días.

En esta segunda etapa su primera novela será Juanita la Larga (1895), después Genio y figura, (1897) y Morsamor (1899). Tiene por entonces también otras publicaciones e incluso otra novela que dejó inacabada, Elisa la Malagueña.

Así pues, antes del Valera novelista habrá que investigar en su pensamiento filosófico, sus convicciones religiosas y sus ideas políticas, facetas que se descubren precisamente a través de sus ESTUDIOS Y ESCRITOS CRÍTICOS, en una simbiosis de marcada erudición que despliega generosamente en su lengua cultísima y su fina penetración psicológica, en el interior intelectual y espiritual de los autores a quienes critica bien sea positivamente, comentando sus obras, bien aclarando ideas confusas, ideologías con las que no está de acuerdo y que comenta con una gran sinceridad. Como éste será el objeto del presente estudio, antes quiero hacer un breve recorrido siquiera sea anunciando los géneros que tocó Valera dando fe de algunos de sus pasajes, bien sea descriptivos de sus propias epístolas o líricos en que expresaba sus propios sentimientos aún desde al ángulo de su timidez; en este sentido dice a su amigo D. Narciso Campillo: «Yo no acierto a escribir en verso. Desde la publicación de mi tomo, apenas si habré hecho una docena de composiciones originales aunque han salido en periódicos, tal vez no las haya leído V. por lo cual voy a copiar aquí dos de las más cortas»:

SIN FORMA

Nace del alma mía

cuando tu voz simpática la hiere

una amorosa y dulce melodía

que en lo profundo de mi pecho muere  
la luz inmaterial de la hermosura  
rayo de sol en tempestad oscura,  
mi espíritu serena;  
virtud y gozo y esperanza siento  
un incommunicable pensamiento.

De noble y alta inspiración me lleno  
si forma yo lograra  
dar a la idea que de tí concibo  
no tan solo de mi canto fugitivo  
a tí la idea mítica llegara  
con raro hechizo, con perenne vida,  
por números suave detenida,  
en mis versos viviera  
más quiere el arte de tenerla en vano,  
idea y sentimiento sobrehumano  
suben sin forma a la celeste esfera.

Podríamos añadir a las palabras autocrítica del propia Valera con relación a su poesía, que su lírica penetrada de idealismo es exponente de una profunda preparación y su cantera inagotable de inspiración, podría perfectamente haber seguido una línea poética ascendente. En la poesía expuesta podemos observar sin duda que el ascenso poético se aprecia a lo largo de la misma, que su estructura incólume es lograda al final, porque llega a conseguir la cima de la perfección, no así en el principio en que su entrada en las esferas poéticas es más dificultosa y vacilante.

Su prosa novelística está impregnada de sabia poética y si Valera fue antes poeta que novelista, podemos afirmar que la perfección en la novela está basada en su honda inspiración poética, en el dominio de los temas amorosos, filosóficos sociales y religiosos, pero es consecuencia de un constante y anterior ensayo en los diversos géneros como estamos exponiendo y haciéndonos eco de sus propias palabras: «Varias veces me di ya por vencido, y hasta por muerto -habla de sus vacilaciones y desengaños- más, apenas dejé de ser escritor cuando reviví como tal, bajo diversa forma. PRIMERO FUI POETA; luego periodista; luego crítico, luego aspiré a filósofo; luego tuve intenciones y conato de dramaturgo y al cabo traté de figurar como novelista... Bajo esta última forma es como la gente ha me recibido menos mal; pero aún así, no las tengo todas conmigo».

En una carta escrita desde Spa a don Francisco Asenjo Barbien afirma: «En cuanto a la ZARZUELA, le diré a Vd. que yo no la escribí con el propósito de lucirme, ni mucho menos, sino con el fin práctico de ver si ganaba algunos ochavos». (Dato recogido de un opúsculo titulado *Las mujeres y las Academias*).

Observamos como la vida de D. Juan Valera estuvo presidida también en muchas ocasiones por las escaseces económicas no ajenas a los escritores de la época. Confiesa también que uno de sus más admirados escritores del Costumbrismo es Estébanez Calderón quien denuncia entre humor y sinceridad las crisis del siglo XIX en todos los planos de la Administración y de la vida del Reino.

De la afirmación anterior y de su inspiración en Italia donde recibió la influencia de los mejores poetas de su tiempo, son testigo que dan fuerza a nuestro aserto, sus propias palabras dirigidas al Duque de Rivas, a quien dedica en un prólogo propio (muy sentimental) su obra ESTUDIOS CRÍTICOS y dice así: «...estas creencias mías, estos gustos literarios recibieron en Nápoles nueva fuerza y consistencia con el estudio de la literatura italiana, y con la de la griega, que antes sólo conocía yo por traducciones, y que allí comencé a conocer en los libros originales, bajo la férula de excelente Constantino Eutimiades, mi maestro. Me forjé desde entonces un ideal de perfección que en mis versos pretendía siempre realizar. Aún tenían que pasar años, antes de que pensase yo en escribir en prosa para el público.

Entre tanto, había un punto, o mejor diré una gran parte, quizá la más esencial, de la educación literaria que faltaba. Era yo español por todos los cuatro costados, español de casta, de nación, de sentimientos y hasta de resabios, defectos y preocupaciones, pero como literato, era más cosmopolita que castizo.

Quien me bautizó en la literatura, sumergiéndome hasta la coronilla, en el agua de Tajo y Guadalquivir, quien me preparó sólida y macizamente para ser escritor castellano en prosa y verso, fue el famoso D. Serafín Estébanez Calderón, cuyo ingenio, cuyo saber, y cuya manera de sentir y de expresar lo que siente, se cifra en el españolismo.

Con estas creencias y sentimientos, y con mi ideal de perfección literaria siempre en la mente peregriné por esos mundos, durante algunos años, e hice más bien la vida del hombre de salón que la del literato, leyendo algo, aunque sin orden ni concierto, y escribiendo rara vez, y versos sólo.

De versos buenos o malos publiqué un tomito en 1858. En prosa, hasta poco antes de la publicación de mis versos no había yo empezado a escribir en los periódicos.

Las circunstancias me trajeron más tarde a pasar de aficionado a escribir a periodistas de oficio...».

De su epistolario, muy nutrido, dirigido a amigos y grandes personalidades del momento: Narciso Campillo, su gran amigo, Alcalá Galiano, Francisco Asenjo Barbieri... se deducen sus inquietudes literarias y políticas, dado que son escritas sus cartas desde lugares en que desempeña cargos políticos relevantes. Estos puntos entre otros son ciudades europeas y americanas: Nápoles, Lisboa, Cintra, Bruselas, Spa, Viena, Dresde, Moscú, Francfort, Washington, y otras.

*Su espíritu crítico* nace precisamente en contacto con otros pueblos de los que escribe su historia, sus costumbres y complejidades político-religiosas.

De este ver tan policromado en diversos aspectos de la vida, resulta el Valera crítico que había de ser más tarde un novelista prudente que diera a entender lo bueno y menos bueno de la sociedad que le tocó vivir, por tanto pudo con conocimiento de causa poner en tela de juicio problemas sociales y familiares en sus novelas, limitando a Andalucía casi el radio de acción, porque pudo más en él a la hora de novelar el recuerdo no borrado de su niñez y juventud, que la extensa gama de conocimientos y vivencias sostenidas durante años por los países citados.

De su actitud político-religiosa, dentro de un contexto liberal, nos dan fe algunas cartas en las que de entrada hace una detallada descripción del país en que se encuentra, sus salidas y excursiones, para después entrar en reflexiones metafísicas que su propia convicción interna le obliga a exponer dando un sentido crítico a sus opiniones. Transcribimos a continuación una carta breve, muy lejos en su contenido de las enviadas desde Rusia, en las que a alguno de sus más íntimos notificaba sus conquistas amorosas como la de una célebre bailarina llamada Hélen, cuya belleza asociaba a las mujeres de su tierra andaluza y que por una extraña coincidencia proyectaba sus rasgos en las protagonistas femeninas de sus célebres novelas.

Spa, 26 agosto 1887

Mi querido amigo Narciso:

- Aquí acuden muchísimos forasteros. De España hemos tenido a don Manuel Silvela, a su hijo don Mateo, a la familia de Baviera, los Iruetas y otros, ...

hay casino donde se baila y se juega, pero nuestra gran diversión ha sido y es los paseos por estos alrededores. A veces nos hemos alargado bastante y los paseos se han convertido en excursiones o viajes. En uno fuimos a Lieja y a Namur y a un hermoso castillo de Dave, orillas del Mosa donde vive la duquesa de Fernán Nuñez, su dueña. Desde Bon subimos en barco de vapor a Drachenfels por el Rihn, cuyo magnífico panorama desde lo alto de Drachenfels se descubre y de aquí seguimos navegando hasta Bingen y Rudesheim donde admiramos el monumento triunfal y la estatua-coloso de Germania. Luego fuimos a Wiesbaden, Francfort y Darmstadt y Heidelberg. Todo lo visitamos y curioseamos volviendo desde Heidelberg a Spa de un vuelo.

A pesar de estas excursiones, diversiones... etc., estoy muy aburrido y melancólico y nada bien de salud. La vejez se me ha venido encima (1) muy de golpe y pesada. Tengo el propósito de ir por ahí en el mes de Octubre y aún si pudiese me quedaría parte del invierno en Madrid.

De trabajos literarios de que Vd. me pregunta, le diré que hago algo a pesar de mis achaques y decadencia. Mis apuntes sobre «El nuevo arte de escribir novelas» (2) salieron en un tomo.

Después he publicado y seguiré publicando otros artículos en *La Revista de España*. Mucho me han hecho reír esas muestras del extraño *Flos Sanctorum* que está Vd. componiendo pero francamente aunque yo no soy muy católico hallo tan disparatados y tristes los racionalismos a que hemos venido a parar; el Materialismo, el pensamiento desesperado, la negación sistemática de todo ideal, el naturalismo sucio, grosero y activo... etc., que si bien aficionado yo a reírme de todo, hay momentos cuando considero con honda reflexión las cosas en que se me quitan las ganas de reír y burlar con las vidas de los Santos, entonces entiendo que debiera Ud. de emplear en cualquier otro asunto, que muchos hay, el singular y regocijado ingenio que tiene.

Sería yo desleal y mal amigo si no le dijera mi opinión con franqueza.

Adiós. Escríbame de vez en cuando. Yo creo que fue Ud. y no yo, quien cortó nuestra correspondencia. Soy siempre su afmo. amigo,

J. Valera

A través de su correspondencia epistolar Valera descubre su interior, vemos, aún dentro de sus ideas liberales en el aspecto político, siente verdadero respeto por los Santos y las cosas divinas, de tal modo que critica la actitud de quienes comparten la corriente burlona acerca de las vidas de los Santos.

(1) Nació Valera en 1824, muere en 1905 (81 años). En el momento de cerrar esta carta tenía 63 años de edad. En Viena cumple los 70 años y poco después pierde la vista. Escribe su segunda etapa de novelas y ciego a expensas de sus recuerdos.

(2) Se aprecia en el título la imitación de Lope de Vega en «El arte nuevo de hacer comedias».

También advertimos una gran sinceridad en sus opiniones de tal manera que no le importa perder si es necesario una amistad por muy importante que sea, cuando de ella se deriva un desacuerdo tan importante que no puede ocultar.

Entre los destinatarios de sus cartas encontramos figuras, además de las ya citadas, tan importantes como don Gaspar Núñez de Arce, don José del Castillo y Soriano, don Angel Aviles, don Francisco de Borja Pavón, don Marcelino Menéndez Pelayo...

Sobre su matrimonio y la vida del momento que le tocó vivir (desde Fernando VII hasta Alfonso XIII), dice: « Mi casa es el rigor de las desdichas. No me ha valido la posición que aquí tengo (de Embajador en Lisboa). Los dineros, tal vez más de lo conveniente, que ni gasto nada para que mi mujer este alegre y satisfecha y no me muela... En suma, yo estoy archifastidiado. No se case Ud. nunca. Razón tuvo la Iglesia católica en establecer el celibato para los clérigos, y clérigos somos Ud. y yo...»

Cuando se casó Valera a la edad pasada de los cuarenta años con una joven a la que doblaba la edad. No fue feliz en su matrimonio y además le torturó una gran desgracia, la muerte de su hijo primogénito cuando él estaba solo en Washington, que le afectó en gran manera.

Curiosamente Valera satisfacía las apetencias de su corazón dejándose amar, como ya hemos indicado en otro lugar y fue muy notable el hecho de haberse enamorado perdidamente de él una distinguida joven americana, cuando Valera tenía ya cumplidos los sesenta años, la cual terminó sus días con el suicidio, hecho que causó gran pesar a nuestro escritor dada la ya avanzada edad, y que a buen seguro ésta fue una de las razones por la que a los sesenta y tres años se siente ya viejo y decepcionado, como él mismo confiesa en sus cartas, según hemos anotado.

Hasta aquí, en esta exposición introductoria, he expuesto algunas de las razones que nos conducen a considerar a Valera como crítico. Un breve recorrido a su vida nos ha documentado acerca de la línea que siguió como poeta y escritor, respondiendo cronológicamente según sus actividades en un cierto orden que nos da la lógica de su quehacer literario.

Podríamos habernos extendido más en los datos biográficos, por supuesto muy interesantes y fáciles de encontrar, no obstante como el estudio al cual nos vamos a dedicar unos días sobre Valera como crítico, es sumamente interesante y delicado, dejaremos, por ahora otros aspectos sobre esta personalidad literaria, para otra ocasión, centrado ahora el interés en la línea a seguir para cumplimentar los objetivos que espero sea fecundo y eficaz.

## Don Juan Valera Crítico

Vamos a delinear en un esbozo o sumario los temas que tocó don Juan Valera en su actividad literaria como crítico, de ideas, situaciones, trabajos filosóficos publicados por las figuras más relevantes del momento, en cuanto a política-religión, fundamentos filosóficos, sociológicos, educación y otros muchos aspectos que su capacidad de captación inteligente y serena, pudo dominar y de los que hizo crítica más o menos positiva según sus propias convicciones.

- Una Cátedra en el Ateneo
- De la doctrina del progreso con relación a la doctrina cristiana
- Del Romanticismo en España y de Espronceda
- Sobre los cantos de Leopardi
- Obras poéticas de Campoamor
- Las escenas andaluzas del Solitario
- De la naturaleza y carácter de la novela
- De la revolución en Italia
- Sobre el libro titulado *El Papa y los gobiernos populares*, por don Miguel Sánchez Presbítero
- España y Portugal
- Cuento soñado
- Qué ha sido y qué es y qué debe ser el arte en el siglo XX
- Recepción del Sr. Don. Pedro Madrazo en la Real Academia de la Historia
- Orientales, colección de poesías traducidas directamente de arábigo en verso castellano, por don Pedro Lahitte Ricardo, catedrático sustituto de lengua árabe en la Universidad de Granada
- Cuentos y fábulas, por don Eugenio de Hartzenbusch, tomo I y II
- Biblioteca selecta de autores antiguos españoles, que escribieron en lengua latina y árabe desde la dominación romana hasta el siglo XIV de nuestra era. Publíquese bajo la dirección de don Luis García Sanz... etc.
- Sobre el discurso acerca del drama religioso español, antes y después de Lope de Vega, escrito por don Manuel Cañete, individuo de la Real Academia Española.
- Sobre el Baltasar de Abellaneda
- De la moralidad en el teatro
- Cartas en defensa del Teatro Real

- Apología de las corridas de toros
- Sobre la estafeta de Urganda
- Contestación a Benjumea
- Los miserables
- Manfredo
- De la protección de los gobiernos a la literatura dramática
- La Universidad de Salamanca
- Discurso de Recepción
- Cartas a Canalejas
- Sobre los discursos leídos por Campoamor
- Réplica al Sr. Mateos
- Sobre la política de *El Contemporáneo*
- Cartas al señor don Luis de Albareda

### Una Cátedra en el Ateneo

Hace Valera una crítica positiva de las lecciones que D. Emilio Castelar pronuncia en el Ateneo sobre la Historia de la civilización durante los cinco primeros siglos del Cristianismo.

Elogia con entusiasmo la profundidad y conocimiento de Castelar sobre estos contenidos, sobre la Historia de las Religiones que inciden en tan basto período. Hace un análisis muy vigoroso y encomiable de la elocuencia desplegada por el conferenciante y alaba su actitud de hacerse entender aún dentro de un lenguaje bello cargado de imágenes poéticas y sutiles en Filosofía y Retórica.

- Mas como Valera hombre conocedor de las reacciones humanas y de la verdad profunda no mide tan sólo lo presente y previniendo que Castelar hará uso de su florida palabra en lo sucesivo para explayar con amplitud los epígrafes que se propone, le avisa y amonesta en un primer artículo sobre los discursos, artículo en el que se entrevee una cierta temeridad y pesadumbre por cuanto Castelar pueda dejarse llevar a por el fuego de los aplausos siendo para él suficientes en cuanto al elogio de sus exposiciones, sin meditar en una mayor transcendencia que pudiera buscar no precisamente en la adulación que encierran los aplausos sino en su propia preparación honda en su sentido doctrinal y extensa en recoger los mayores datos posibles en cuanto a la amplísima gama de problemas, ideologías creencias religiosas, condicionamientos históricos para el desarrollo del progreso en los pueblos que presidieron nuestras antiguas civilizaciones.

Según expongo brevemente el trazado de estas reflexiones, me inclino a transcribir algunos fragmentos representativos de la actitud crítica de Valera con relación a la primera lección de D. Emilio Castelar a fin de darnos mejor cuenta de la habilidad que este insigne escritor, derrocha en torno a la crítica de un discurso, cuyo contenido cultural domina a la perfección acaso mejor que el propio conferenciante, muy insigne también y digno de toda ponderación.

«Empezaremos, pues, por confesar humildemente que no nos es imposible trasladar aquí, ni aún siquiera, dar la idea más remota de la riqueza de estilo, de la pompa de las imágenes, de la facilidad admirable y del vuelo de la fantasía del Sr. Castelar. El que no le haya oído, será menester que allá en su imaginación se le finja y represente, inspirado por el auditorio e inspirándole y entusiasmándole a su vez, más lírico que didáctico, más arrebatador que persuasivo, más que ordenado florido y grandilocuente, levantándose al estilo sublime desde que llama la atención del público con la palabra SEÑORES, y no decayendo nunca ni abatiendo el vuelo hasta que termina su discurso de una hora.

El Sr. Castelar habla como Horacio nos pinta qué cantaba Píndaro, y no deja entrever el esfuerzo de la reflexión y el trabajo interior del pensamiento que precede o debe preceder a la emisión de la palabra humana. Esta brota de sus labios rica, fácil, sonora, abundante y llena de color y vida, como un espíritu que va a animar y a encender su entusiasmo en los corazones, y a transmitir sus ideas a la mente maravillada y suspensa de cuantos le escuchan. No es quien habla el Sr. Castelar; es el genio de la elocuencia quien habla por su boca, no vacila, no medita, no se detiene, y la palabra corre y se desprende de sus labios como un raudal. ¡Qué poesía y qué fuego en cuanto dice! ¡De qué forma y figuras tan variadas y galanas reviste y hermosea su pensamiento! ¡Que diversidad de medios tonos en el mismo tono inspirado y enfático del que nunca desciende!

Nosotros sin embargo, aunque nos dejamos llevar del entusiasmo que inspira, reflexionando después fríamente no podemos menos de lamentar algunos de los medios de que se vale para infundirle en los ánimos. Y lo lamentamos por lo mismo que la consecuencia primera de nuestra reflexión, en la seguridad de que el Sr. Castelar puede ser un gran filósofo y un gran sabio, puede aspirar a una fama europea y hacer que resuene su nombre tan alto y tan claro como los de aquellos que no sólo son gloria de su nación y de su época, sino de la humanidad entera y de todos los siglos. Lo lamentamos porque el Sr. Castelar que podía aspirar a ser un Hérder o un Vico, no debe contentarse con ser un López o un Arguelles. Y lo lamentamos, en fin, porque el Sr. Castelar se empeña en un inmenso asunto, y deberá describirnos desde la predicación de los Apóstoles hasta la de Sr. Patricio de Irlanda, la de Sn, Paladio en Escocia, y la de Ufilas entre los godos, a quienes llevó fé, la civilización y las letras.



El Sr. Castelar tendrá que dar razón de todas las herejías y la refutación de ellas, desde las que nacieron caso al pie del calvario, al morir en él el Redentor de los hombres, hasta las de Arrio, Nestorio, Eutiques y Pelagio.

Tendrá que analizar las grandes producciones de la filosofía Cristiana, las obras de los Padres de la Iglesia de Oriente, de los Crisóstomos, Basilio y Gregorios, y las de los Padres de la Iglesia Latina, de los Jerónimos y Agustinos y habrá de reproducir la crítica que hicieron estos del paganismo y de la sociedad antigua y dar a conocer cómo concurrieron a acabar con ella, levantando sobre su ruina la nueva sociedad y la Iglesia, habrá de pintar la discordia nacida del seno mismo de la sociedad cristiana a causa de la herejías, discordia que ya daba origen a obras literarias y filosóficas, unas defendiendo, otras oponiéndose a la nueva fe y verdadera ... (hace aquí Valera una larguísima exposición de multitud de problemas religiosos muy rica en citas históricas en cuanto a la vida religiosa de los pueblos antiguos)... pero como ya hemos dicho y más claramente se desprende del rápido bosquejo que acabamos de hacer, es tan grande, tan complicado y tan fecundo en cuestiones de la mayor transcendencia, el plan que el Sr. Castelar se propone seguir en el curso de sus secciones, que mientras más lo reflexionamos, nos parece más ardua la empresa y más difícil el darle dignamente cima en las 24 lecciones que podrá tener el año académico del Ateneo. Suplicamos, pues, al Sr. Castelar que dé a este asunto todo el espacio y el estudio que requiere; que si no puede, como no podrá, tratarle en un año o dos, que les trate en cinco o seis, que se limite en el presente a explicarnos la Historia del primer siglo, que estudie con detención toda la semana antes de presentarse a explicar, que suprima imágenes y que acumule ideas y hechos que vengan en apoyo de estas ideas, y que resuelva con valor, con originalidad, y firma decididamente, aunque después de un profundo examen, todas las cuestiones que brotarán a cada paso de esas ideas y de esos hechos, conforme los vaya exponiendo a su auditorio».

### Sobre los Cantos de Leopardi

En la «Revista de Ambos Mundos» (sin fecha) se publica una magnífica muestra de Valera como crítico, dándose cita con la no menos admirable Poesía de Leopardi, escritor italiano que cultivó todos los géneros literarios, pero que su poesía la cual en sus «cantos» es vista por Valera está sublimada por concepciones metafísicas del más elevado concepto del amor espiritual, más agigantado por el desprecio del mundo en el cual viven los hombres esclavizados por las pasiones de las que no pueden librarse. Valera ha penetrado en la sublime y extraordinaria sensibilidad del poeta y expone su filosofía de una manera elegante y objetiva, independientemente de los propios sentimientos religiosos advierte hasta que punto Leopardi, hombre sin fé delineada en el sentido religioso, advierte al hombre una meta a seguir, trazando una línea moral superadora de otras trayectorias cargadas de órdenes y mandatos. Considera Valera que Leopardi para ser comprendido, no basta el tener de él una crítica más o menos acertada, aunque esa crítica esté impregnada de imparcialidad, sino que de acuerdo con los criterios de cada uno es necesario leer sus páginas, adivinar su filosofía y luego juzgarle, si cabe individualmente, aunque el lector se apoye en criterios extraños y críticas más o menos acertadas, testimonio de ello son estas expresivas líneas tomadas de la propia crítica de Valera: «Muchos doctos italianos Mr. de Sainte-Beuve en Francia, y en Inglaterra The quartely Review, han tratado de la vida y de las obras todas de Leopardi. Nosotros sólo hemos hablado de sus cantos, y aún esto no basta para poder apreciar a Leopardi como poeta.

En poemas satíricos, donde según la confesión del crítico inglés que hemos citado, tiene el poeta la misma facilidad y gracia que Byron en el Don Juan y la misma agudeza y brío que Swif en la sátira política, demuestra que Leopardi sabía tocar todos los tonos y que era siempre un altísimo poeta».

Valera, hace un análisis estudioso y muy detallado de las fuentes de inspiración que sirvieron a Leopardi para emanar su poesía. Asegura que Leopardi fue un asíduo estudioso de los clásicos griegos y latinos y que la propia lengua italiana recibió de Leopardi un singular impulso de corrección y belleza.

Fue rival de Tasso como poeta y de Galileo como prosista. Ha hecho notar nuestro crítico mediante sus lecturas reflexivas e interesadas la maravillosa expresión, la sencillez y ternura de estilo, la pureza primor y armonía del lenguaje. Cita Valera a Niebhur, crítico y filólogo quien tenía a Leopardi como conocedor de las Literaturas y Lenguas griega, latina, hebrea, italiana, francesa, española, alemana e inglesa, considerando además su gran mérito como traductor de Homero y en general los críticos de sus épocas anteriores han sido minuciosamente tratados por Leopardi, según afirmaciones de estudiosos registrados por Valera en su afán de hacer una crítica verdadera de una de las facetas más importantes de la literatura de Leopardi.

En su devenir literario, demostramos a través de este breve trabajo cuán importante fue la figura de Valera como crítico, actividades en las que quizá no haya sido estimado en su correspondiente aprecio, dado que es más conocido como novelista.

Al llegar a concluir sobre Valera como crítico, necesariamente deberemos afirmar que en su crítica se desvela o revela su propia filosofía, su propio pensar, sus predilecciones sobre la lengua y el pensamiento que aprecia en lo ajeno. Es sin duda un crítico imparcial pero cargado de propias convicciones que él va descubriendo a lo largo de sus trabajos. Debido a esta serie de interpretaciones personales que él va realizando, los que en cuarto grado podemos llegar al pensamiento de Valera no tenemos otro remedio sino penetrar en él leyéndole primero en sus espontáneas obras literarias, en su escasa, pero importante poesía, en sus novelas en las que ya hace una crítica habitual de las costumbres, tradiciones, creencias religiosas

de los pueblos andaluces en los cuales localiza y ubica sus célebres hechos novelísticos. En estas obras y a través de sus cartas escritas desde los más diversos lugares de la tierra, podemos entrar en la iniciación a qué sea la ACTIVIDAD DE LA CRÍTICA LITERARIA en Valera.

Transcribimos a continuación unas páginas de Valera sobre Leopardi para poder precisar y valorar la gran erudición y el gran equilibrio que refleja Valera al criticar mesuradamente a Leopardi en una de sus obras poéticas más representativas. «...» Y sin embargo esta alma persevera en el amor infinito (habla del problema religioso y la dificultad que encuentra Leopardi en hallar un amor digno del objeto amado de un infinito vago y fantástico, porque no tiene objeto; y este amor hace brotar en ella el hastío y la desesperación más horrible. El alma del estupendo poeta italiano Leopardi es una de esas almas, y sus cantos, la expresión más sincera elocuente y hermosa de los tormentos que esa alma llena de amor y falta de fe ha padecido).

Los versos de Leopardi no sólo son apasionados, amorosos y tristes, sino elegantísimos y perfectísimos de hermosura, la cual veía Leopardi escasa, confusa y fugitiva en el Universo; y en el arte purificada, limpia permanente.

Por eso amaba tanto la forma y llegó a dársela tan admirable a los versos. Con la forma, es decir, con el conjunto armónico, misterioso y singular de ciertas palabras, se expresan mil ideas inefables, que con las mismas palabras, por no hallarse apropiadas para ello, en vano se pretendían expresar, por donde acontece a menudo que en una sentencia poética haya, a veces, dos sentidos que entender y desentrañar: El expresado por las palabras, y basta el entendimiento para comprenderlo y el expresado por el conjunto singular de las palabras que sólo el sentimiento puede captar y comprender. De esta manera declara la poesía y está en la poesía misma, aquello que las palabras por sí solas no alcanzan a encerrar y a declarar. De lo que resulta que los que pretenden y logran con este intento, la perfección de la forma, son eminentísimos artistas y los que los acusan de retóricos sin alma, o no la tienen ellos o no saben lo que se dicen. En la prosa es conveniente el bien concertado adorno en el frase, pero no necesario, sino para hacerla inteligible mientras que en la poesía es de todo punto necesaria. La poesía casi se puede decir que ha de ocuparse en cosas más que inteligibles y esto me parece que daba a entender el célebre Carlyle al sostener que sólo se debe cantar lo que no se puede hablar.

Leopardi, es religioso, y si no le fuese no podría ser poeta. Su religión es el amor, su Dios el amor. Y no sólo en sus cantos despliega ese entusiasmo, sino también en sus discursos en prosa. Cuenta en uno de ellos titulado Historia del género humano, que al principio tuvieron los hombres para su consuelo varios agradables y bellos fantasmas, cuyos nombres era Justicia, Patriotismo, Gloria, Virtud, Esperanza... etc., más no contentos los hombres con estos fantasmas desearon la Verdad y la Verdad vino y arrojó a la tierra a la Virtud y a la Esperanza, más no contentos los hombres con estos fantasmas nuevamente arrojaron a la tierra a las demás ficciones. Sólo les quedó a los hombres el amor sensual, aunque liviano y pasajero, único alivio de sus penas. Terrible fue entonces el reinado de la Verdad, y los hombres desesperados y furiosos blasfemaron de ella».

En cuanto al amor humano dice Valera: «Ya hemos visto que la mujer que Leopardi amó es, como él mismo dice, la mujer que no se encuentra. No se sabe si esta mujer ha nacido ya o deba nacer algún día. Lo único que se sabe es que no vive ahora en la tierra, y que no somos sus contemporáneos.

La mujer según Leopardi, la veía y comprendía, es un ser inferior al hombre e incapaz de percibir siquiera los sentimientos que sabe inspirar. Leopardi no podía poner seriamente su amor en objeto tan indigno: y por eso acaso (a lo menos así lo aseguran los amigos y biógrafos del poeta) bajó este a la tumba en el mismo estado perfecto en que pudiera un santo de los más santos e inmaculados.

En el amor de la patria no fue Leopardi mucho más feliz. La patria que él amaba no era tampoco su contemporánea; pero al menos esta patria que había existido en otro tiempo, y el amor de Leopardi pudo alimentarse de recuerdos, y con la vista de las ruinas y con el estudio de los grandes autores y la admiración de los héroes maravillosos que en otra época produjo.

O patria mía; vedo le mure e gli arche  
E le colonne e simulacri e l'erme  
torri degli avi nostri;  
Ma la gloria non vedo,  
Non vedo il lauro e il ferro ond'eran carchi  
i nostri padri antichi

Todo este canto a Italia, los cantos a Angelo Mai y al monumento de Dante y algunos otros, están inspirados por un tan doloroso, sublime y extraordinario amor de la patria, y escritos por un estilo tan bello y tan alto, que para hacer conocer el mérito de ellos sería menester citarlos todos.

Yo para mi tengo, que nada hay mejor en poesía, al menos no recuerdo haber leído poesías que me hayan hecho impresión más profunda.

Pero donde está como concentrada toda la desesperación de Leopardi y recapitulada toda su doctrina espantosa es en el último canto de Safo y en el Bruto Minore.

*Valera como traductor:* Sus traducciones en prosa de Jenofonte, Isócrates y Epitecto, son más bien reproducciones que traducciones y sus anacreónticas, tomadas del griego parecen escritas por embellecimiento del mismo Anacreonte. Además

hay publicados de Leopardi Los Pensamientos, Los Diálogos y la correspondencia, obras todas que son la admiración y gloria de Italia que apenas se conocen en nuestro país. La filosofía de Leopardi es sus diálogos y sus pensamientos es idéntica a la de sus cantos, aunque más clara y metódicamente expuesta. Leopardi, como ya hemos dicho varias veces es un místico ateo, no le faltó más que la fe para ser cristiano, ni más que ser cristiano para ser santo, y digno también como carácter extraordinario y generoso a la vez que grande y magnánimo.

Sus extravíos, su falta de religión, creo firmemente que más fueron resueltas de la naturaleza de su ingenio y de la manera y método que siguió en sus estudios, que consecuencia de sus opuestos y horribles padecimientos.

«Antes de morir, dice Leopardi mismo, quiero protestar contra esa invención de la debilidad y de la vulgaridad y rogar a mis lectores que procuren destruir mis observaciones y mis razonamientos y no acusar mis enfermedades».

## La Universidad de Salamanca

Nuestro crítico, no sólo se ocupa de comentar obras escritas por autores tanto clásicos como modernos, sino que también hace crítica como ya vimos anteriormente de discursos de personas de gran relieve en su tiempo, de discursos académicos, lecciones magistrales... etc., sino que trata y acierta comentando con una crítica muy beneficiosa situaciones culturales, como lo hace valientemente hablando de la problemática de la Universidad de Salamanca, que pasa en su tiempo por una grave crisis por la desatención de los gobernantes. Valera como hombre de gran cultura, quiere reivindicar para la Universidad su debido puesto dentro de la cultura europea y se lamenta del precario estado en que se encuentra habiendo sido en otro tiempo faro y luz de las demás universidades, como también hace una breve historia de la misma dando idea de los momentos de esplendor, como sucedió en los siglos XV, XVI y XVIII. Explica los porqués de esta situación a que ha llegado en el reinado de Isabel II y de los posibles remedios al analizar y profundizar en las causas que han motivado tal situación.

Más adelante, veremos también como Valera no se limita a esto sino que hace estudios críticos sobre Traducciones de las obras de los mejores escritores de su tiempo, generalmente europeos. Pero su crítica es tan profunda como amena, documentado hasta el máximo nos da primero a conocer qué obras de relieve se han traducido y en qué momentos así como por quienes, para dar conocimiento también de los mejores traductores de su tiempo.

Analiza la obra traducida matizando las dificultades que tiene el traductor exhibiendo pomposamente sus conocimientos idiomáticos y dando con los grandes afectos de los traductores que deslucen y tergiversan los contenidos de las obras originales. Pone como ejemplo de buen traductor a J. de Jáuregui, traductor del AMINTA de Tasso, a José Alcalá Galiano y Fernández de las Peñas en EL MANFRADO de Lord Byron y retrocediendo siglos y culturas exalta la Iliada de Homero traducida por Hermosilla. Al mismo tiempo denuncia la carencia de buenos traductores del latín. Nos remitimos a su trabajo sobre la Universidad de Salamanca seleccionando aquello que pueda tener más interés para el presente trabajo.

«La presencia en esta corte de dos catedráticos dignísimos de la mencionada Universidad y el propósito formado por aquel claustro y que debe cumplir ellos, de presentar a la reina una exposición, suplicándole se digne restaurar y acrecentar tan célebres estudios, nos mueve a tomar la pluma para coadyuvar en lo que nos sea posible a este buen deseo, procurando excitar en su favor la opinión pública, el celo del señor Ministro de Fomento y su amor a las glorias literarias de España.

La Universidad de Salamanca, decaída de su esplendorosa elevación, no por culpa de sus maestros, sino por incuria y abandono de nuestros gobernantes, apenas se puede decir que tenga en el día de hoy una sola Facultad completa la de Derecho, y en vez del sinnúmero de estudiantes que en lo antiguo, frecuentaban sus aulas, sólo cuenta ya de ciento a ciento cincuenta matriculados. En tal extremo de abatimiento ha venido a caer, la Escuela de tantos Papas y tantos Concilios Generales han declarado, una de las cuatro principales del Orbe, sin competidora y sin par, fuera de Oxford, París o Bolonia.

Aún prescindiendo de la utilidad que traería a esta nación el que se conservase en todo su brillo la Universidad de Salamanca, y en ella las tradiciones, el recuerdo vivo y el fuego sagrado de la inspiración científica propia de los españoles, todavía debiera desvelarse el gobierno en bien de esta Universidad como quien conserva un glorioso movimiento de cultura.

Aún suponiendo que nuestra propia inspiración científica y literaria ha muerto ya, que las nacionalidades se funden en espíritu ya que no materialmente, y que el saber y el arte y la poesía en España no pueden ni deben ser una faz, a quizás un reflejo del saber, del arte y de la poesía de Europa, todavía debiera el Gobierno levantar de su postración a la Universidad de Salamanca, como testimonio de una época de originalidad y de espontaneidad que ya ha pasado. Por muy cosmopolita que el hombre sea, no se complace, con tal que tenga corazón, en borrar los más nobles signos y caracteres que distinguen o han distinguido a su patria.

Por otra parte, no es solo la Literatura, no son sólo la poesía y las demás creaciones artísticas las que a pesar del trato y comercio más frecuente y más íntimo de las naciones, en el día, deben guardar su forma y su condición nacionales, y un sello peculiar que de las otras las diferencia, sino que hasta la ciencia misma, ya que no en sus principios que son idénticos por donde quiera, en su proceder y en su método ha de ser varia, ha de llevar el signo del pueblo de donde precede, si este pueblo no quiere desaparecer del mapa espiritual, no quiere que se escriba la historia de la civilización del mundo, haciendo caso omiso de su existencia. Importa, pues, vivificar el pensamiento español, no sólo con el sustento que viene de fuera e

iluminarse, no solo con la luz de una ciencia más adelantada que Francia y Alemania principalmente nos transmiten, sino que conviene dar la propia luz con las antiguas doctrinas, para que se eleve como un árbol robusto y fructífero que tiene sanas y hondas raíces en este suelo, y no como planta parásita, estéril y pobre que vive sólo y se nutre del aire que aspira.

Ningún suelo está más generoso que el de Salamanca para el cultivo del espíritu nacional. Allí nació gigante y desde allí se dilató por el mundo todo, llevando a los más remotos climas nuestra nobilísima y en los siglos XV y XVI elevada y superior cultura.

Allí estudiaron los jurisconsultos que redactaron las Partidas, los astrónomos que formaron las Tablas y muchos de los sabios hebraístas que publicaron la Biblia Complutense. Allí se educaron Jiménez de Cisneros, Bartolomé de las Casas, el Tostado, Diego Hurtado de Mendoza, Fernán Pérez de Oliva, Arias Montano, Antonio Agustín, Victoria, Soto Melchor Cano, Morales, Francisco de la Torre, Fray Luis de León, Nebrija, Acosta, El Pinciano, Salinas y otra infinidad de filósofos, teólogos, oradores y eruditos, que honraron a España en el Siglo de Oro de nuestra civilización y en el mayor auge de nuestra grandeza y de nuestro predominio en el mundo.

La Universidad de Salamanca fue en aquella dichosa edad, consultada por los Reyes y por los Pontífices y hasta por un hombre más grande que todos los Reyes y los Emperadores todos, por el inmortal Colón, a quien fueron favorables sus decisiones. De la Universidad de Salamanca salieron los sabios y profundos doctores que brillaron en Trento, notables filósofos que dieron lecciones en París, grandes artistas que enseñaron Música en Italia. A la Universidad de Salamanca acudía entonces a instruirse la juventud estudiosa de Flandes, de Alemania y de más remotas regiones.

La civilización estaba dotada entonces de un carácter propio, brillaba con luz clarísima y tenía por centro y foco de esa luz a la Universidad de Salamanca.

Durante el siglo XVIII, cuando la estrella de nuestra prosperidad declinó y se eclipsó, vaciada nuestra civilización y agonizante con la gangrena del más horrible y necio fanatismo, todavía supo la Universidad de Salamanca conservar el riquísimo tesoro de sus glorias científicas, y aumentarlo con otras nuevas. Es innumerable el catálogo de autores-escritores y de otros hombres ilustres que produjo en esta época aquella Universidad y de los cuales hace honrosa muestra el Catedrático Sr. Dávila en su *Reseña Histórica*, pocos años ha, publicada. « Más a pesar de tantos escritores, añade, como aparecen en este siglo, la Universidad no hace ya el mismo papel en Europa, va decayendo con la Monarquía, no se conserva en sus hombres aquella originalidad, aquel vigor de pensamiento que en el siglo anterior manifestaron.

El impulso que a la libertad de la ciencia diera la protesta, fue perdido para nosotros, nos encontramos como contendientes de primera línea en las cuestiones vitales que se promovieron, la Inquisición nos mandaba callar, en vez de dejarnos discutir, siguiera en favor del catolicismo, las plumas de Victoria, de Soto, de Melchor Cano, de Fray Luis de León y del Brocense se rompieron, quedando reducidos nuestros literatos a copistas, a eruditos, a tratar cuestiones escolásticas que no tenían ya aplicación en el mundo real porque la autoridad nos había separado del teatro de la guerra. Estos fueron los efectos de la intolerancia como si debiéramos estar solos fuera del mundo de la inteligencia, como si las cuestiones por peligrosas que sean, que toman vida en la sociedad humana, no la vivificasen al mismo tiempo, como si la experiencia no nos hubiese demostrado que quien muere es el que pretende matar con persecuciones y el terror, como si no supiera bien que el pueblo, que no arrastra los conflictos de la marcha del pensamiento social, es un pueblo, que se condena a un suicidio lento, sin interés, sin dignidad y sin nobleza».

Con estas sentidas palabras, y con fundadas razones, explica y lamenta el moderno catedrático de la Universidad de Salamanca la caída de aquellos estudios, caída que coincidió con el hundimiento de la civilización y grandeza españolas, ahogadas por la más grosera y estúpida superstición cada día más intolerante y más fuerte.

La Universidad de Salamanca guardó, con todo, aún en aquella época lastimosa, el fuego de la inspiración, que había sabido comunicar a sus hijos y bien se puede afirmar que aquella escuela, así como fue la cuna de nuestra cultura, fue también el lugar predestinado de su renacimiento.

En el último tercio del pasado siglo, cuando reinando Carlos III, empezó a despertarse nuevamente el ingenio español, hubo alguna libertad de pensar y de escribir, y se abrieron las puertas y las fronteras a las ideas modernas y a los recientes progresos de Europa, la Universidad de Salamanca tuvo la gloria de adelantarse a las demás en ver la nueva luz que venía de país extraño, y en valerse de ella, y en encender de ella la antorcha del saber, que la intolerancia y la

ridícula tiranía de los reyes austriacos habían casi extinguido. Entonces se puede decir que hubo como una especie de resurrección general de los estudios de Salamanca, que dio a la prosa castellana la flexibilidad conveniente y a expresar las nuevas ideas de política, de economía y de administración.

En Salamanca volvió a estudiarse la Filosofía y brillaron notables filósofos y en Salamanca apareció por último, la nueva grande escuela poética en la que se han formado nuestros novísimos líricos y dramáticos. A ella pertenecen Fr. Diego González, Cienfuegos, Nicasio Gallego, García de la Huerta, Iglesias y Meléndez Valdés, de quien proceden Sánchez Barbero, Arriaza, los Moratines y el gran Quintana, y a ella perteneció asimismo el filósofo Forner, fundador de la nueva escuela de Sevilla, aún ahora floreciente, y que se honra con tantos elegantes poetas y prosistas, desde Reinoso, Lista, Arjona y Blanco, hasta Rodríguez Zapata, Tassara, Cañete y Campillo.

Apesar de esta gloriosísima vida de la Universidad de Salamanca, vida no terminada hace siglos, sino vigorosa, fecunda a principios del presente, dicha universidad decae y muere. La vida que las persecuciones y el fanatismo del siglo XVII no

le pudieron quitar ahora el abandono, el descuido y el injusto olvido de los gobernantes. En este caso extremo, el claustro de aquella Universidad, los Diputados, Senadores de la provincia, y algunas otras personas interesadas en la prosperidad de las escuelas, sobre todo la de Salamanca tan famosa, deben elevar hoy una exposición a las augustas manos de la Reina doña Isabel II, para que ampare aquellos estudios, donde se educó la maestra y principal ministro de doña Isabel I, doña Beatriz de Galindo y el Cardenal Jiménez de Cisneros... ».

Doy fin a este trabajo que he realizado con entusiasmo. Debemos tener en cuenta, que se trata de un trabajo de crítica sobre crítica, por cuyo motivo no hay más remedio que traer a las páginas espacios de la propia crítica de Valera, para poder contrastar y opinar sobre su propia crítica.

Sintetizando, podemos dar breves resúmenes acerca de las ideas que hemos extraído de la lectura reflexiva de algunos trabajos leídos sobre este tema:

- Valera penetra en lo íntimo del autor a quien critica, para esclarecer sus ideas y dar a conocer los pormenores del contenido del asunto, llegando en ocasiones, a compenetrarse emocionalmente con él.

- Dialoga con los personajes, proyecciones, a veces, del propio autor de la obra. Sería muy interesante leer una obra de rango universal, por ej. «La comedia humana» de Balzac o «Una página de amor de Emile Zola», y después leer a Valera en la crítica de la obra. Notaríamos que se nos han escapado detalles de radical importancia, pero qué crítico, habituado a introducirse en lo hondo de los personajes ha detectado de forma casi inverosímil, intuitiva, despejando nebulosas que descubren problemas esenciales de conciencia.

- Se atreve a poner sus opiniones públicamente, que después divulga en la prensa, criticando, sea positiva o no esta crítica, incluso lecciones magistrales de Académicos de su tiempo, políticos, filósofos, hombres eminentes todos y cuyas lecciones versan en muy distintas materias.

- Comenta leyes, decretos, que aluden a la cultura del país, como es el caso de los concursos literarios en el plano dramático -se refiere a los concursos organizados para premiar las obras de teatro-.

- Como novelista, muy sugestivo, como crítico, exigente, meticuloso realista y muy sincero. Su metodología es clara y convincente y lleva al lector sin grandes esfuerzos a su causa, que sin ser coercitiva empuja por su amenidad y su tinte de experto en muchos aspectos.

- Censura obras de rango universal, con criterio sólido y profundo conocimiento de causa. Admite al lector como amigo y trata de aleccionarle para que continúe leyendo, opinando y discutiendo, incitándole al cultivo del espíritu y abominando la inactividad intelectual.

- Se adentra en el conocimiento de varios idiomas para poder romper el reducido marco de conformarse con la lectura y estudio de las obras exclusivamente españolas. Nos habla de Leopardi y Dante como podría hablarnos de Calderón o Lope y conoce perfectamente la Literatura inglesa y francesa a través de las lecturas directas que hace de las principales obras, no sólo por el mero hecho de leer sino de criticar positiva o negativamente, como es el caso de Manfredo del cual (poema) hace una lectura primero en su propia lengua inglesa y después lee a Alcalá Galiano para comparar y otras aciertos y poder afirmar categóricamente que los versos aunque no muy sonoros dicen fielmente lo que el autor Lord Byron, quiere expresar en su poema.

- Me ha llamado poderosamente la atención la crítica que hace de «El Solitario» porque he podido comprobar cómo por él sale a flote una literatura y un autor que no tenía demasiada aceptación, sino que el tiempo iba borrando las jugosas «escenas andaluzas» que narra y que no podía Valera, como buen andaluz dejar que pasaran desapercibidas. Así entre el ingenio del propio autor y la gracia de Valera en sus críticas, alcanza esa literatura costumbrista andaluza, una categoría auténticamente nacional y en ciertos casos es conocida también gracias a ello, por los escritores extranjeros.

- Justificamos el aserto- en su crítica sobre LOS MISERABLES, por Victor Hugo dice: «Habíamos pensado no dar noticia no hablar en nuestro periódico sino de las obras españolas, pero hay autores que, no sólo por su mérito real, sino por la nación a que pertenecen y por la lengua en que escriben, y por otra multitud de circunstancias, tienen el privilegio de alborotar el universo mundo con cada libro que publican, y de que no haya quien no los lea y quien no se apasione y exalte, ora en pro en contra. Victor Hugo, es uno de los autores que más en alto grado goza de este privilegio» (atendamos ahora cómo se introduce en la Política). (Tenemos que dar fin al presente estudio en esta publicación no, sin advertir que en su origen es bastante más amplio).

## Bibliografía fundamental

Valera.

- *Estudios críticos sobre Literatura, política y costumbres de nuestros días*. M. 1864. 2.vls.

- *Cartas Americanas, Nuevas cartas americanas*. M. 1899.

- *Cartas inéditas*, ed. de don Juan Domínguez Bordona (R.B.A.M.III 1926. P 430).

- *Estudio biográfico crítico con notas*. M Españolas. 1940 (246 pag. Coster).

- 
- *Valera en Washington* (Arb XXVII 1954).
  - Pardo Bazán, E. : *Juan Valera, la personalidad, el crítico, el novelista* (L.1906, año VI).
  - Mazzei, P. *Dante nel pensiero di don J.V. Ferrara Tip.* «Taddei».
  - González López, L. *Las mujeres de Don Juan Valera. Estudio literario de los personajes femeninos de sus obras.* Jaén 1934.
  - *Valera Crítico.* Bibl. Municipal de Madrid. \$ 12561.
  - Mazzei P. *La Lirica di don J.V.* (BHi XXVII 1925).